

***Orden del día número 113 al XIII Ejército***  
**León Trotsky**  
**19 de junio de 1919**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 213-217. Orden del día del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al XIII Ejército, del 19 de junio de 1919, número 113.)

El XIII Ejército se encuentra actualmente en plena descomposición. La capacidad de combate de sus unidades está por los suelos. Los regimientos retroceden ante un enemigo numéricamente débil pero envalentonado por su impunidad. A cada paso se producen pánicos injustificados. Florecen los oportunistas. Si se prolonga esta descomposición del XIII Ejército (que en el pasado tuvo importantes méritos militares) el frente sur y toda la república soviética se encontrarían gravemente amenazados.

Para lograr el cambio que hace falta en la actitud y el estado de espíritu del XIII Ejército es necesario comprender las causas de su desintegración.

I Una de las causas fundamentales de los vergonzosos fenómenos que sufre el XIII Ejército es la *herencia del guerrillerismo*. Muchos regimientos del XIII Ejército se formaron a partir de destacamentos guerrilleros. Y hasta ahora no tienen una organización normal. Casi no tienen furgones, el aspecto administrativo está montado de cualquier manera. El autoabastecimiento (y por consiguiente el merodeo) está muy generalizado. De ahí que los esfuerzos fundamentales deben orientarse a *extirpar completamente el guerrillerismo*. Las unidades del XIII Ejército deben ser estructuradas de modo regular, en conformidad con los reglamentos. Es indispensable, ante todo, proveerlas de furgones a fin de que los regimientos no dependan de las vías férreas y puedan realizar maniobras operacionales. Hay que aplicar los reglamentos, en particular el interno y el de campaña. El reglamento es la expresión de un orden razonable, racional, que garantiza a las unidades militares capacidad de combate y resultados óptimos en la batalla. Tenemos que lograr la comprensión del reglamento, su respeto y aplicación en la práctica.

II En relación con lo expuesto tiene enorme importancia el problema del *personal de mando*. Aquellos comandantes que se impregnaron hasta la médula de guerrillerismo o toleraron su desarrollo, deben ser llamados al orden o separados. No podemos tolerar comandantes que no observen el reglamento de campaña, que actúen de cualquier manera confiando en la buena suerte. En un ejército corroído por el desorden y la indisciplina los cuadros de mando deben constituir la palanca férrea del cambio.

Cada jefe militar responde de los mandos subordinados a él. Cada comandante debe ser rigurosamente comprobado partiendo de su comportamiento efectivo. El negligente o pasivo, que tolera el desorden, o bien es un traidor consciente, o bien es susceptible de traicionar en la primera oportunidad.

Para depurar el XIII Ejército de elementos de pánico, de traición y de corrupción, es necesario, ante todo, *depurar el personal de mando de elementos pasivos, parásitos y traidores*. El comandante del Ejército Rojo debe ser un modelo de firmeza, de consecuencia y de valor en el cumplimiento de sus deberes para con el pueblo trabajador.

III En la tarea de sanear el ejército corresponde un papel decisivo al *comisario*. El espíritu y la moral del regimiento dependen, ante todo, del comisario del regimiento. El comisario de división puede dar indicaciones generales, pero sólo el comisario de regimiento puede dirigir directamente la vida de los camaradas soldados durante el estudio, en las marchas, a la hora del combate, en el descanso.

El comisario no manda. Para eso está el comandante del regimiento. El mando tiene que ser uno. Pero el comisario es el representante del poder obrero y campesino en el regimiento. *Es el dirigente político, el inspirador y jefe del regimiento.* Debe ser un modelo de deber revolucionario. Debe conocer a fondo a todos los cuadros de mando de su unidad, sus lados fuertes y débiles. Sin ingerirse en el mando debe velar porque esté siempre en su puesto. Debe comprobarlo en la práctica y en caso de incompetencia, de incapacidad o de inseguridad del comandante, debe adoptar las medidas necesarias para que sea rápidamente relevado.

El comisario debe conocer los combatientes de su regimiento; quiénes son los mejores y los peores soldados. El comisario debe crear las condiciones que le permitan, en los momentos más difíciles, agrupar en torno a sí los mejores soldados del regimiento, a fin de hacer frente con ellos a los granujas y reanimar a los vacilantes. El comisario debe vigilar incansablemente la más pequeña manifestación de descontento, de oposición, de corrupción o de propaganda contrarrevolucionaria, a fin de poder adoptar con oportunidad las medidas que supriman las causas de descontentos legítimos, o que castiguen a los bribones y repriman implacablemente a los contrarrevolucionarios.

¡Pobre del comisario que viva según la vieja máxima: “todo va bien en el mejor de los mundos”, y se dedique a ocultar los defectos de su regimiento! Un buen comisario es la salvación del regimiento; un mal comisario es su pérdida.

El efectivo de comisarios del XIII Ejército debe ser cuidadosamente revisado a la luz de la experiencia de las últimas semanas. Los comisarios débiles o indignos deben ser destituidos y reemplazados.

IV *Los camaradas comunistas, miembros de las células del partido,* pueden y deben prestar una gran ayuda a los comisarios y comandantes en la tarea de sanear el ejército y sacarlo de su postración. Los soldados comunistas son los combatientes más conscientes, valerosos y abnegados, y deben ser, como es natural, modelos de disciplina y de firmeza. Tales comunistas son el fundamento de las compañías, batallones, regimientos; el fundamento del ejército.

Pero hay que reconocer que hay comunistas y comunistas. Desde el día en que el partido comunista llegó al poder, entraron en sus filas no pocos obreros y campesinos privados de una verdadera conciencia comunista y del indispensable temple revolucionario. En las condiciones del combate, ese tipo de joven comunista, no fogueado, se contagia frecuentemente del estado de espíritu de los soldados inconscientes, se deja llevar por el pánico, él mismo perturba el orden y da un ejemplo desmoralizador a los demás. Pero no es todo: a los comunistas se juntan asiduamente elementos corrompidos, carreristas, que poniéndose la etiqueta comunista calculan obtener privilegios en todas partes y en todo momento. *Semejantes pseudocomunistas constituyen la peor espina en el cuerpo del ejército.* En torno a ellos se forman focos purulentos. Para sanear el ejército es necesario efectuar antes una limpieza de las células comunistas, que deben llevar a cabo los miembros más conscientes y enérgicos de las mismas células en estrecha colaboración con los comisarios. Hay que controlar rigurosamente cómo se comportaron todos los miembros de las células comunistas y simpatizantes durante las últimas retiradas: ¿ayudaron a los comisarios, pararon a los que huían, tiraron sobre los provocadores, o fueron ellos mismos presas del pánico y factores de disgregación? El partido no necesita comunistas que cuando llega la hora de batirse se dedican a mitinear. *Más vale tener menos comunistas en la célula, pero firmes y seguros, que en el momento decisivo estén en su puesto.*

V El Ejército Rojo está unificado por el gran ideal de la lucha por los derechos e intereses de los oprimidos. Pero el ideal no basta. *Hace falta un firme orden militar revolucionario.* Cada uno debe responder de sus acciones. No todos pueden ser héroes,

pero cada uno tiene la obligación de cumplir con su deber como soldado al que el pueblo trabajador ha confiado un fusil. El que rehúye el cumplimiento del deber tiene que ser castigado. *En el ejército no puede haber impunidad.* El comisario y el comandante que hacen como que no ven los comportamientos irresponsables, no sirven para nada, sobre todo si cierran los ojos ante el comportamiento del personal de mando. Con esa actitud favorecen el desorden y la corrupción. La irresponsabilidad mata al ejército. Y en el XIII Ejército queda no poco de irresponsabilidad como herencia de la época guerrillera. Los agitadores majnovistas contribuyeron bastante a introducir en los regimientos del XIII Ejército la relajación y la granjería, y ante estos fenómenos hay que ser ahora doblemente severos. *Ninguna falta, y menos aún crimen, debe quedar impune.* El comisario y el comandante cuentan con el reglamento disciplinario para castigar los delitos menores. Para castigar los crímenes el ejército tiene el tribunal revolucionario. Los granujas, los contrarrevolucionarios, los desertores y majnovistas, deben ser extirpados del ejército y entonces los mejores elementos levantarán cabeza y los regimientos se sanearán.

El XIII Ejército no tiene tiempo que perder. Cada hora es preciosa. La labor de saneamiento debe ser realizada en el curso de las dos próximas semanas. Lo cual exige una gran concentración de fuerzas físicas y morales. No dudo que se encontrarán esas fuerzas. Otros ejércitos han sufrido también periodos de descomposición y declive, pero todos han salido fortalecidos de la prueba. Ahora llega el turno al XIII Ejército.

¡Comandantes, comisarios, comunistas del XIII Ejército! La república soviética os ordena: *extirpad de las filas de vuestro ejército el relajamiento y la podredumbre, infundid en vuestros regimientos un espíritu de abnegación, y conseguid que en dos semanas vuestro ejército ocupe dignamente el sector del frente soviético que le ha sido confiado.*

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)